

Situación agropecuaria actual en el valle de Autlán-El Grullo

José de Jesús Lomelí López
Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos

El valle de Autlán-El Grullo se localiza en la cuenca hidrológica del río Armería, específicamente casi al extremo de la subcuenca del Ayuquila, de cuyos escurremientos acuíferos depende la existencia de la vida y desarrollo social de la población que lo habita.

La subcuenca del río Ayuquila, hasta el desfogue natural al extremo sur del valle de Autlán, tiene una superficie de 280 km², y está conformada principalmente por sierras, cerros y lomeríos, y en mucha menor proporción por pequeños valles, destacando por su extensión el de Autlán que apenas rebasa las 22,000 Ha. Las sierras que las conforman son: Quila, Verde, de San Juan Cacoma y Manantlán.

En el valle, los terrenos en su estado natural fueron de buena fertilidad, pero los climas caliente-subhúmedo de la parte de El Grullo-El Limón y semiárido por la parte de Autlán, limitaron por mucho tiempo las actividades agropecuarias, principalmente por el errático, mal distribuido e insuficiente régimen pluvial, razón por la cual fue hasta la puesta en operación del sistema de riego de Autlán-El Grullo (1958), que se inicia la transición de la agricultura de subsistencia, que era la que preponderantemente se practicaba, a una agricultura comercial que ha reportado a la población crisis parciales, hasta llegar a la situación actual de la casi quiebra total.

Para entender la situación agropecuaria actual, considero necesario entender primero cómo se daba la

agricultura de subsistencia, y luego cómo fue el tránsito a la agricultura comercial.

Hasta finales de la década de los cincuenta, el cultivo predominante era el maíz, frecuentemente asociado con frijol, calabaza, chile y otros. Para esas fechas, la reforma agraria se había ejecutado prácticamente en su totalidad en lo que se refiere al reparto de tierras. El sistema de la hacienda se había desmantelado, pero los agricultores, cualquiera que fuera el tipo de tenencia de la tierra, conservaban mucho de la cultura agropecuaria de la hacienda, aunque ya no su sistema administrativo. Los agricultores producían sus semillas y reproducían la tracción animal, no aplicaban fertilizantes químicos, ni pesticidas; se usaba el sistema de "año y vez", que con el descanso y estiércol del ganado, se conservaba la fertilidad de los suelos; en su gran mayoría, practicaban la ganadería de traspatio: las gallinas, el marrano, la vaca, etc. Sólo para algunos aspectos, el agricultor acudía a otros para desarrollar sus labores: el alquiler de los animales de tiro, la cosecha en cuadrillas; pero casi siempre el pago era en especie, muy raramente en dinero. Igualmente, los préstamos eran en especie. En resumen, los agricultores eran prácticamente autónomos, independientes para realizar sus actividades, lo que necesitaban lo conseguían dentro de sus propiedades, o en el último de los casos, lo conseguían en el mismo valle. Los excedentes, cuando los había, se vendían a los comerciantes, que luego se veían en problemas para realizarlos fuera del valle. Aún no había carreteras.

El desarrollo social, y particularmente el desarrollo de la economía de mercado, era relativamente lento e independiente, los insumos y servicios básicos para la producción agropecuaria se adquirían, en forma general, sin mediación del dinero; otras regiones, particularmente las periféricas a las grandes ciudades, llevaban mucho trecho andando.

Ya para entonces, alguien o algunos se habían percatado de ese gran rezago en el desarrollo económico y social del valle, y ya se había decidido construir

las dos obras que permitirían acelerar el desarrollo para, en el corto tiempo, estar acordes con la modernidad de los grandes centros del desarrollo: el sistema de riego y el enlace carretero con la capital del estado. Con la primera se resolvía la principal deficiencia climática del valle, en relación con la agricultura mercantil, y con la otra, el fácil transporte de los insumos y servicios que se requerirían, y la evacuación de las cosechas y otros productos agropecuarios que se iban a producir. Quizás ni los promotores de esas obras esperaron que en tan poco tiempo el desarrollo social se igualara, y menos aún que rebasara con mucho a los centros de desarrollo modelo. No es gratuito que el valle de Autlán se ha considerado, desde hace varios años, como uno de los principales polos de desarrollo del estado de Jalisco.

El riego llegó primero (la carretera cinco años más tarde): en el año de 1958, se regaron las primeras parcelas con el nuevo sistema (Unidad de Riego de Autlán-El Grullo). Conforme se iban terminando los tramos de canales, se les iba poniendo en servicio. En un principio, los agricultores no mostraron gran interés; pasaron más de dos lustros para lograr que el 50% de la superficie dominada por los canales se incorporara al riego, y para ello fue necesario introducir en el valle (1965) un cultivo desconocido: la caña de azúcar, que rápidamente se convirtió en el preponderante dentro del sistema de riego, llegando a su máxima superficie sembrada (6 726 Ha.) en el año de 1989.

En el invierno de 1968, se realizó la prueba de adaptación del cultivo de melón con 4 Ha. Para el siguiente ciclo se sembraron 622 Ha. y en el que le siguió se llegó a las 1 409 Ha. Durante una década este cultivo proporcionó gran cantidad de empleos e ingresos monetarios a la región. Se superaron grandes obstáculos técnicos para el suministro apropiado del agua de riego, de fertilización y, sobre todo, para el control de plagas y enfermedades, pero al final no fueron los problemas técnico-agropecuarios locales los que desarraigaron este cultivo. El desplome repentino de los

precios internacionales del melón, el intermediarismo excesivo con sus fraudes lo vencieron. Menos mal que mucho del financiamiento del cultivo se hacía en insumos (semilla y pesticida) por parte de los intermediarios, de ahí que los exmeloneros no quedaron con grandes deudas con los bancos, si bien se perdieron considerables capitales personales y de algunas organizaciones. Aún están oxidándose las instalaciones y equipos de los empaques.

Después vino la fiebre del jitomate. Primero dentro del sistema de riego, luego mediante la construcción de pozos profundos (73). De jitomate se llegaron a sembrar más de 1 200 Ha. Grandes volúmenes de este producto se exportaron a Estados Unidos, o se realizaron en los mercados nacionales. Ingresaron al valle grandes sumas de dinero en dólares y en pesos, se llegaron a crear, en torno a ese cultivo, más de 2 500 empleos permanentes y 1 000 eventuales, se instalaron grandes empaques, se adquirieron modernísimos medios de transporte. El jitomate se constituyó en la base de un aparente y aceleradísimo desarrollo, principalmente en Autlán. Los agricultores jitomateros se sintieron seguros para incrementar la infraestructura productiva y realizar sus actividades a través de créditos bancarios. Pero ocurrió que, al igual que en el melón, los precios bajaron y se sostuvieron muy por abajo de los costos unitarios de producción durante cuatro años consecutivos; las carteras vencidas crecieron hasta que los bancos se negaron a seguir suministrando más dinero, y como es sabido, no se han podido conseguir fuentes alternas de financiamiento porque los terrenos y demás propiedades de estos agricultores están dados en garantía a los bancos acreedores. En ese tiempo, los agricultores jitomateros no han tenido con qué trabajar sus tierras y, por lo tanto, no han tenido ingresos. Las carteras vencidas se triplicaron, es decir, los intereses bancarios acumulados constituyen lo doble de la cantidad de dinero que realmente recibieron los deudores. La deuda es prácticamente impagable, máxime que, por no trabajar las tierras, no se tiene

dinero para abonar a los acreedores. Los bancos cada día intensifican más los procedimientos jurídicos para hacer efectiva la garantía, es decir, para despojar a los agricultores de sus terrenos y de sus instrumentos de trabajo, y hasta de sus casas y otros bienes domésticos.

Al contrario de lo que algunos han opinado, que el caso de los jitomateros corresponde a un grupo reducido y no a la generalidad de los agricultores del valle, lo cierto es que son raros los casos en que no se tengan carteras vencidas, aún los maiceros que son mayoría; los ganaderos también las tienen. Lo que pasa es que en la horticultura se invierte 10 veces más que en el cultivo de maíz.

En el caso de la caña de azúcar, que si bien ha tenido un desarrollo más o menos regular sin descontar algunas recaídas, ha sido una fuente estable de empleos e ingresos. Iniciado su cultivo en el año de 1965, llegó a su máxima extensión en el año de 1989 (6 726 Ha.), para luego estabilizarse en alrededor de 6 300 Ha., que significa más del 50% de la superficie dominada actualmente por el sistema de riego y un poco más del 25% de la superficie total del valle. En conjunto, en la zona de abastecimiento y en la fábrica se han logrado rendimientos de producción superiores a la mayoría de los ingenios de país, considerándose actualmente que el sistema Ingenio Melchor Ocampo con su zona de abastecimiento, ocupa el segundo lugar nacional en cuanto a rentabilidad y uno de los que tienen condiciones más favorables para la producción de caña y azúcar a precios competitivos en el mercado internacional.

Sin embargo, en últimas fechas dos circunstancias, primordialmente, lo ubican en una situación sumamente crítica: la entrada al país de azúcar extranjero y la falta de administrador, resultando de ello que 9 000 tons., de azúcar de la zafra de 1991-92 y toda la que se ha obtenido en la presente (más de 30 000 tons), no se han comercializado; como consecuencia, desde el inicio de la actual zafra se han tenido problemas de liquidez para pagar los correspondientes anticipos a los productores cañeros y las nóminas de los trabajadores.

En el aspecto ganadero las cosas no van mejor. Desde hace 4 ó 5 años se inició la invasión del mercado local con leche pasteurizada, la que muy rápidamente desplazó a la leche bronca. Los ganaderos lecheros del valle ya no tuvieron donde vender; los hatos empezaron a reducirse, y al borde de la ruina, en una acción de organización y gestión desesperada de los ganaderos, se consiguió la construcción y puesta en operación (a mediados del año de 1992) de un centro de acopio de leche, que por un momento se constituyó en la esperanza salvadora. En menos de 3 meses, se consiguió una cifra record de entrega de leche (más de 15 000 l., diarios), pero también en forma inmediata se presentaron los problemas, decayendo el volumen entregado a menos de 5 000 l., en esta fecha. Los pagos se retrasaron hasta más de seis semanas, el precio de la leche resultó inferior a los costos actuales de producción, y como parte de los hatos se adquirió con créditos bancarios, se cayó en cartera vencida y no se ha logrado conseguir una reestructuración.

En cuanto a ganado para carne, los precios actuales reportan pérdida a los ganaderos, no obstante que ese producto llega al consumidor a más de dos veces el precio de venta en pie. Y es que en el comercio de la carne, el intermediario impone el precio más bajo al productor y el precio más alto al consumidor. Cuando no es posible imponer un precio en la compra, opta por traer carne en pie o en canal de otros lugares, y hasta importarla, pero no por eso se bajan los precios al consumidor. Mientras los ganaderos no logren, con el apoyo de las autoridades, el control de la matanza y comercialización, estarán cada día más en riesgo de desaparecer.

Podríamos hacer un análisis de cada una de las líneas de producción agropecuaria que se desarrollan en el valle, y encontrar que, salvo la caña, en las demás se tienen adeudos y carteras vencidas, pero en todas se tiene el problema de liquidez para financiar eficientemente el proceso productivo en el ciclo de temporal que está por iniciarse. No hay dinero para pagar la prepara-

ción de los suelos, ni para comprar la semilla, el fertilizante, los plaguicidas, etcétera.

Este es, pues, el resultado de tres décadas de desarrollo del valle, acelerado a partir de su vinculación con la agricultura comercial. En este tránsito, los productores rurales no tuvieron tiempo de reflexionar sobre los efectos en el suelo y en el medio de la tecnología de la agricultura comercial que estaban adoptando en una forma mecánica, mucho menos en la pérdida de su independencia económica que en este momento los tiene al borde de la pérdida de sus propiedades.

El fertilizante químico sustituyó a los abonos orgánicos y al dejar de utilizar éstos, junto con el excesivo laboreo que se facilitó con los tractores, los suelos se han degradado perdiendo estructura, materia orgánica, biomasa y, en consecuencia, la fertilidad. Se hicieron dependientes de las semillas comerciales y de los plaguicidas, que normalmente se adquieren a precios muy altos.

Con cada insumo y servicio moderno que se fue adoptando, el agricultor fue estableciendo una relación con el proveedor: con los dueños de las máquinas, con el distribuidor de semillas y pesticidas, con los proveedores del riego, con el regador, con los jornaleros, con los compradores de la cosecha. Pero cada relación se estableció a través del dinero, y bueno, también llegaron los administradores del dinero que muy pronto, a través de éste, subordinaron todas las relaciones comerciales en el valle, siendo en este momento los amos absolutos, y como ya se vió, muy pronto serán los dueños de las tierras, no para trabajarlas, sino para traspasarlas a otros que tengan el dinero, y la gente del valle no lo tiene.

En cuanto a las adecuaciones a las relaciones que tienen que hacerse para rescatar la economía de los productores del valle, destacan las siguientes:

- a) Los productores tienen que integrarse solidariamente en organizaciones mercantiles que les permitan afrontar rentablemente los problemas de

costos de producción, comercialización y servicios de apoyo: asesoría técnica en la producción, contabilidad administrativa, abasto y distribución de insumos, acopio, transporte, industrialización y comercialización de productos. Es imposible resolverlos individualmente, dado el reducido tamaño de sus empresas.

- b) Los productores organizados del valle y organizaciones gremiales municipales, estatales y nacionales, deben estrechar relaciones para afrontar en común y solidariamente la problemática citada.
- c) Los productores organizados deben determinar sus necesidades de asesoría especializada y preparar, o contratar a los proyectistas necesarios para la formulación, desarrollo y evaluación de sus proyectos económicos, principalmente grupos o bufetes multidisciplinarios.
- d) Los proyectos económicos tienen que encaminarse, en un principio, a la satisfacción de necesidades básicas de la población local, estatal y nacional (mercado interno), y que permitan la generación de empleos, así como el aprovechamiento máximo de la experiencia productiva y empresarial de los propios productores.
- e) Los productores organizados, con el apoyo de las autoridades, deben conseguir mejorar la relación con las fuentes financieras, las que además de llevar un beneficio económico, deben asumir un papel de apoyo al desarrollo de la sociedad. Si bien es cierto que por falta de conciencia empresarial de los productores y la carencia de un proyecto productivo técnicamente formulado se fueron endeudando, las fuentes financieras, que sí tienen la obligación de otorgar los créditos bajo riguroso estudio de un proyecto, tampoco lo exigieron. En la situación actual de endeudamiento generalizado de los productores del valle en todas las áreas productivas, sin la voluntad de los funcionarios de las instituciones financieras para proporcionar créditos para continuar con la producción, induda-

blemente que los productores no podrán cumplir los compromisos ya contraídos y seguramente tendrán que ser despojados de sus patrimonios.

- f) A efecto de mejorar la productividad y rentabilidad de las empresas de los productores organizados y la eficiencia de las dependencias de los gobiernos federal y estatal, se ha de reforzar la relación inter-institucional, a efecto de incidir coordinadamente en apoyo de los proyectos, preferentemente de los productores organizados y orientados en un Plan de Desarrollo Regional, congruente con los planes de Desarrollo del Estado y Plan Nacional de Desarrollo.

Bajo este esquema de desarrollo, que en realidad son conclusiones de un equipo interinstitucional y de productores, un grupo de éstos, principalmente horticultores participantes activos normales en el Comité Directivo de Distrito de Desarrollo Rural, pero no ajenos a las actividades e interrelaciones pecuarias y forestales, ante la imposibilidad económica de contratar con particulares la formulación de un estudio y proyecto productivo, solicitaron el apoyo de dicho Comité para fundamentar técnicamente sus planeamientos, lo cual fue autorizado, involucrándose en los trabajos la SARH, CIPEJ, FIRA, FIRCO, BANRURAL, representante de la Secretaría de Desarrollo Rural del Gobierno del Estado, ganadores organizados de El Grullo, Asociación Agrícola Local de Autlán, Junta Local de Sanidad Vegetal de Autlán y presidencias municipales de Autlán y El Grullo.